

Los variados hilos que tejen *El rinoceronte y el poeta*, la nueva novela del autor asturiano Miguel Barrero

Pessoa, Barrero, Lisboa

Novela

POR FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

■ Cuando le preguntaron al novelista inglés Lawrence Norfolk sus razones para haber escrito *The Pope's Rhinoceros* respondió -más o menos, pero con lógica rotunda- que juntar en la misma historia a un papa y a un rinoceronte suponía una tentación irresistible. Miguel Barrero (Oviedo, 1980) acaba de dar cinco pasos más allá. Cuenta la historia del rinoceronte (la "abada") que llegó a la casa de feras de Lisboa en 1515 como regalo para el rey Manuel I y que, tras un conato de pelea contra un elefante y otros escarnios, fue reenviado al papa León X para conseguir los portugueses el favor político vaticano. No llegó a su destino, al naufragar el barco que lo conducía a Roma. Durero realizó del mismo el grabado que ilustra la portada de esta novela. Le suma Barrero la vida y obra - o supuesta vida y obra, dejémoslo ahí- del colosal Fernando Pessoa y de sus heterónimos. Y añade (tercer paso) las andanzas (o decepciones) lisboetas de un muy maduro y triste y ambicioso profesor e investigador pessoano español, Eduardo Espinosa, llamado esta vez a Lisboa -ciudad que frecuenta fascinado desde tiempo atrás- por un eximio colega portugués que le hará partícipe de un extraordinario secreto. Y agrega Barrero una interpretación particular suya del "sebastianismo" - ya saben: cuando vuelva el rey Sebastián, Portugal iluminará al mundo- que por no ser "spoiler" no detallo más. Quinto paso: convierte a las calles y gentes lisboesas en coprotagonistas de la novela, con especialísima atención al itinerario de la "Revolución de los Claveles". Y todo



Fernando Pessoa. WIKIPEDIA

ello en solo 200 páginas o cuatro horas de lectura apacible, cumpliendo la tan difícil encomienda de no defraudar y de no repetirse tras el éxito de su anterior obra *La tinta del calamar*, "Premio Rodolfo Walsh", sobre el asesinato del tan popular gijonés "Rambal".

Tal parece que la obra de Barrero -ocho libros en una docena de años, cinco premios, abundante presencia en revistas literarias y redes sociales- guarda un diseño bien estudiado, al alternar novelas instrospectivas de no ficción sobre adolescencia y juventud, con libros de viajes

reivindicativos y esa estupenda entrega medio periodística medio no ficción ram-baliana. Y tal parece también que ese plan de "autor" quiera proseguir con *El rinoceronte*...ese tanteo de zonas susceptibles de ser abordadas: ficción más no ficción, mezcla y guiños entre ambas. La historia del rinoceronte, la del sebastianismo, la de la capital lusa y la historia de Pessoa son no ficción: están hasta en la wikipedia o sobre todo en la wikipedia. Pero, como reflexiona el protagonista junto a la estatueta sedente frente a "A Brasileira", no significa que sean historias ya sabidas por todo el mundo, moneda común, tema de conversación general. Nada mal viene recordarlas o darlas a conocer a tantos. Solo la historia del investigador Espinosa (y esa que se apunta al fondo de un amigo suyo del pasado) es ficción pura clásica: el héroe llamado a conocer y afrontar un secreto que derrumbará su vida. Así que toca ensamblar ambos mundos: Espinosa es un rinoceronte (y al revés) en cuanto ser proveniente de un mundo que se enfrenta a la extrañeza del nuevo en una ciudad que muda, tal y como Pessoa era una rarísimo bicho muy por encima de la mediocridad ambiente. El choque produce decepción aunque denodada esperanza: se desmorona el mundo de Espinosa (el rinoceronte se ahogó, Pessoa murió desbaratado sin conocer la vejez, Lisboa se incendió, los sebastianistas aún vagan por ahí) pero, si redención hubiese, solo la habría precisamente mediante lo que provocó el derrumbe: la cultura, ese Quinto Imperio que sería la cultura. Mitridatismo puro, he ahí el acierto mayor de la tan sugerente como sutil entrega de Barrero.



MIGUEL BARRERO
El rinoceronte y el poeta
▶ ALIANZA, 202 PÁGINAS, 15,50 €

Más allá del blanco y negro: memoria multicolor

Michel Pastoureau indaga en los colores del recuerdo

Cromatismos

POR ALFONSO LÓPEZ ALONSO

■ Michel Pastoureau (París, 1947) es un historiador que lleva años prestando atención a lo que la historiografía tradicional había prestado muy poca: los colores. Hablar de colores, como hacerlo de símbolos es, en alguna medida, hacer metalenguaje, elaborar un discurso que explica el significado directo de aquello que se nos presenta de forma indirecta. Una bandera, por ejemplo, puede simbolizar una nación, pero esto no deja de ser un significado construido convencionalmente. Para desentrañar esos significados a menudo es necesario mirar atrás y reconstruir, remontando los meandros de la historia, cómo se fueron formando.

Nadie antes que Pastoureau se había ocupado desde un punto de vista serio de la historia de los colores. Su libro *Azul: historia de un color*, se ha convertido en muy poco tiempo en un clásico de la historiografía y el concepto que tiene del color como construcción cultural compleja más que como fenómeno natural es igualmente visible en otras obras suyas como *Breve historia de los colores*. Es



Ceremonia en Pekín. NIR ELIAS/REUTERS

esta senda, con la premisa de que "cualquier historia de los colores que se precie tiene que ser por fuerza una historia social", la que sigue también en *Los colores de nuestros recuerdos*, pero aquí, además toma su propia biografía como referente para, yendo de lo particular a lo general, hacer al lector partícipe de que los colores, como las imágenes, desempeñan un papel importante en nuestra vida y esto viene siendo así desde que el hombre es hombre. Pastoureau es muy consciente de que para el historiador no existen enfoques simples sobre el color: "Hablar del color

es hablar en primer lugar de la historia de las palabras y de las expresiones idiomáticas, de los pigmentos y los colorantes, de las técnicas de pintura y de tinte. Pero también, y sobre todo, hablar del lugar que ocupa en la vida cotidiana, de los códigos y sistemas que lo acompañan, de los reglamentos que emanan de las autoridades, de la moral y los símbolos que instauran las religiones, de las especulaciones de los científicos, de las invenciones de los artistas. (...) El color constituye en esencia un campo de observación transdocumental". En este libro, ameno y erudito

a partes iguales, descubrimos al autor de "Azul" en su entorno social -hijo de un pintor y una farmacéutica se crió en Montmartre de niño mimado que en los años cincuenta podía permitirse rechazar una bicicleta solo porque no le gustaba el color, de adolescente que comprobó cómo el rojo de unos pantalones podía ser francamente provocativo, de joven investigador que comienza a descubrir la necesidad del estudio de la historia de los colores y de intelectual consagrado que da conferencias y dicta cursos sobre el asunto. Pastoureau, sabio, ameno, magnífico escritor, nos guía en estas páginas por la importancia inicial del blanco, el negro y el rojo y por la posterior del amarillo, el verde y el azul, siempre con ejemplos que parten de algún recuerdo personal -en muy pocas ocasiones prejuicioso o sencillamente despistado, como cuando dice que sus películas preferidas son "todas en blanco y negro" y cita entre ellas "Amarcord", de Federico Fellini- para perderse en el ahondamiento histórico colectivo.



MICHEL PASTOUREAU
Los colores de nuestros recuerdos
▶ Traducción de Laura Salas Rodríguez
PERIFÉRICA, 257 PÁGINAS, 18,90 €